

VARIA BIBLIOGRAPHICA

Los donostiarra son deudores a la señorita MARIA OYARZUN de un libro muy orientador sobre **San Sebastián, sus calles y principales monumentos** (Artes Gráficas Nerecán, 1951). Es su autora archivera muy competente del Ayuntamiento de la capital guipuzcoana y, aunque muy justa y muy modestamente declara ser tributaria del imperecedero don Serapio Múgica en la explanación y desarrollo del tema, no le ha faltado materia nueva en que ejercitar directamente sus dotes, que en la reseña de las nuevas calles y en el prólogo y epílogo se presentan como atribuibles a un profesional autorizado.

El bienaventurado San Telmo marinero acaba de ser glorificado en una riquísima edición de bibliófilo (**Sant Erasme vulgarment apel-lat Sant Elm, Barcelona**). La firma don ERASME D'IMBERT, quien acredita, además de un gusto tipográfico muy difícil de superar y aun de igualar, un recto saber de investigador que le hace agotar los temas con que se enfrenta. Baste decir que nuestro San Telmo, de San Sebastián, tiene una decorosa presentación en el lujoso libro, a través de las referencias recogidas en el luminoso folleto de nuestro Director don Gonzalo Manso de Zúñiga y Churrua.

Y, pues que de ediciones de bibliófilo hablamos, no estara de más traer a pública comparecencia a SERGIO SOBOLEVSKY, autor de un estudio sobre **Bibliografía Romántica Española (1850)** que la Editorial Castalia, de Valencia, acaba de publicar con esas galas. Sobolevsky dedicó a los estudios bibliofílicos una atención que no era entonces corriente. Y, gracias a esa dedicación, tenemos una cumplida reseña de las buenas bibliotecas españolas del siglo diecinueve. Aquí nos interesa recoger lo que dice de nuestro Aizquibel y de su biblioteca, que también es nuestra. A juicio del escritor ruso, era el ilustre azcoitiano "propietario de la biblioteca tecnológica más moderna, más numerosa y más rica de España". Es lástima que el anotador no haya estado a la altura del autor y no haya llegado a saber que Aizquibel no era Esquibel (aunque sean grafías de un mismo apellido) y que su biblioteca se conserva en la de la Diputación de Guipúzcoa. Pero ha acertado en lo principal.

La sierva de Dios M. Angeles Sorazu era una oscura muchacha de Zumaya, que, gracias a la Gracia, se encumbró a insospechadas alturas místicas, y no se contentó con sentirlas, sino que las expresó con un estilo que sorprende más que por su corrección, por su tecnicismo. El P. LUIS VILLASANTE CORTABITARTE ha delineado su figura y ha glosado su doctrina en un estudio ahondado que, bajo el título con que se inicia este comentario, han editado los PP. Franciscanos de Aránzazu. No le será lícito a un profano introducirse donde no le llaman, ni hablar del **alquitrahe**; pero no sentirá vacilación alguna en proclamar que el estudio del P. Villasante es perfecto. A estas alturas del año 1951, una tesis doctoral no puede ser sino perfecta. Así, por definición. Además de esto, se puede también asegurar

que lo que suscriba un autor, tan ventajosamente conocido en muchas disciplinas, ha de acercarse a la perfección.

El tema de Aránzazu es inagotable. No es para menos tratándose de Guipúzcoa, provincia específicamente mariana. Le ha tocado al turno ahora al P. SALVADOR MICHELENA, autor de *Ama-semeak, Arantzazuko kondairan* (Ed. Aránzazu, Oñate, 1951). El que antes había triunfado en un poema de altos vuelos, estaba predestinado a esta nueva victoria lograda con la publicación de una historia del Santuario en lengua vasca. Aproximados Lizarralde y Michelena, era fatal que se produjese un fenómeno de ósmosis. Lizarralde ha resultado un historiador-poeta, en tanto que Michelena se nos presenta como poeta-historiador. El resultado en ambos casos es particularmente grato.

El genio de GUILLERMO DE HUMBOLDT se ejercitó en sus viajes, que no fueron sólo paseos amenos, sino estudios doctorales sobre los países que visitaba. Era forzoso que esos estudios se tradujesen del alemán, y efectivamente se lanzaron a la empresa diversos traductores, entre los que MIGUEL DE UNAMUNO y JUSTO GARATE son los responsables de la versión española de *Cuatro ensayos sobre España y América*, título facticio de otros tantos trabajos de Humboldt que acaba de publicar la Colección Austral. Pero estos traductores son además anotadores, y en cuanto a Justo Gárate, todos sabemos que le suele acompañar la razón, incluso cuando estima poco escrupuloso la versión de su colega Unamuno.

Don BONIFACIO DE ECHEGARAY es de ayer y de hoy, lo cual es garantía de que será también de mañana, es decir, de siempre: los buenos valores entran ineludiblemente en la historia. Pero aún le queda a don Boni, mucho tiempo para investigar y producir. Tiene muchos temas en cartera: San Julián y la peregrinación jacobea, el argot vasco de los canteros gallegos, las rebuscas juridico-folkloricas, entre las que su reciente libro sobre *Los ritos funerarios en el derecho consuetudinario de Navarra*, publicado por el Consejo de Estudios de Derecho Navarro, viene a ser un vástago robusto que honra a su ilustre progenitor. Hay en éste ciencia jurídica, poseída hasta la plétora por quien ostenta la magistratura del Tribunal Supremo, y ciencia histórica, acaparada por quien es digno hermano de un testamentario de Menéndez Pelayo.

F. A.

